

Semana del 5 al 11 de octubre de 2025

VIVIENDO CON FE EN LO COTIDIANO



Hebreos 12:1-2

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

En esta semana el Señor nos dará una serie de consejos para llevar las enseñanzas de Jesús a la acción y vivir con fe en lo cotidiano. La vida cristiana es una carrera que requiere constancia, paciencia y una mirada fija en Jesús. El autor de Hebreos nos recuerda que tenemos una gran nube de testigos a nuestro alrededor, lo cual debe motivarnos a correr con paciencia la carrera que tenemos por delante. No podemos rendirnos en el camino; debemos procurar que el evangelio se haga vida en nuestra cotidianidad. Pongamos la mirada en Jesús, sabiendo que Él es el camino, la verdad y la vida. La carrera de la fe no es una competencia de velocidad, sino una maratón que requiere perseverancia. Muchas veces comenzamos con entusiasmo, pero las pruebas, las dudas o las distracciones del mundo pueden intentar apartarnos de nuestro propósito. Jesús mismo nos advirtió: **“En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”** (Juan 16:33). Perseverar significa seguir confiando aunque no veamos resultados inmediatos, mantenernos firmes aun en medio de la adversidad y caminar cada día haciendo visible nuestra fe. Sigamos los consejos que Dios nos da en este tiempo: vivamos en integridad, manifestemos el fruto del Espíritu, recibamos la paz que viene de Jesús, perdonemos, cobremos ánimo cada día, y sobre todo, no apaguemos el Espíritu. Examinemos nuestro corazón: ¿hay áreas en nuestra vida donde sentimos que la fe se debilita? Entrégaselas al Señor. Sostengámonos en la Palabra, oremos con perseverancia y rodeémonos de fe. Aunque parezca que nada cambia, cada oración fortalece nuestra confianza en Dios y nos impulsa a seguir caminando.

Lunes

EN INTEGRIDAD

Salmo 15:1-2

Un desafío que enfrentamos en nuestra vida diaria consiste en poner en práctica las enseñanzas de Jesús. Vivir la fe más allá de los espacios donde nos sentimos cómodos no siempre es fácil, pero es la mejor manera de demostrar que amamos a Dios y que somos verdaderamente sus seguidores. En este salmo, David hace una pregunta que también deberíamos hacernos nosotros: **“¿Quién habitará en el tabernáculo de Dios?”** La respuesta la encontramos en los siguientes versos, donde el salmista resume la vida del creyente en dos aspectos esenciales: vivir en integridad y hacer justicia. La integridad no se trata solo de lo que hacemos cuando los demás nos observan, sino de reconocer que todo lo que hacemos está delante de Dios. Hacer justicia, por su parte, no significa juzgar a otros ni sentirnos libres de culpa para señalar el pecado ajeno; más bien implica presentarnos ante Jesús, ser justificados por su sangre, aceptar el sacrificio de la cruz y vivir de tal manera que mostremos nuestro amor a Él cumpliendo sus mandamientos. Vivamos, pues, en la integridad que nos enseñó Cristo, y si en algo hemos fallado, acerquémonos en arrepentimiento al trono de la gracia, procurando cada día crecer hasta la estatura del Varón perfecto. Llevemos una vida que honre al Señor en lo cotidiano y se evidencie que no solo somos odores de su Palabra, sino también hacedores.

Martes

EL FRUTO DEL ESPÍRITU EN ACCIÓN

Gálatas 5:22-25

Nosotros vivimos en este mundo, pero no somos de aquí. Pablo enseña que tenemos una patria celestial y que en esta tierra solo somos embajadores de ese lugar. Tenemos claro, entonces, que no pertenecemos a este mundo, pero mientras estemos aquí debemos ser mensajeros de la casa de nuestro Padre. Para reflejar nuestra verdadera naturaleza, necesitamos conocer el fruto del Espíritu. Este no es una lista de virtudes aisladas, sino un solo fruto compuesto por diferentes características que, en conjunto, muestran cómo desea el Padre que vivamos. El carácter cristiano se evidencia cuando ese fruto se manifiesta en nuestras relaciones y decisiones. Nos alegra saber que el Espíritu Santo nos sustenta, pero así como somos guardados, también debemos pedir que cada día su obra sea más evidente en nosotros. Hoy podemos escoger una parte de ese fruto (amor, gozo, paciencia... tal vez aquella que más nos cuesta practicar) y buscar vivirla de manera intencional. Y si no lo logramos hoy, no importa: mañana también será un buen día para intentarlo. Lo esencial es no desfallecer, sino seguir con Cristo creciendo firmes y constantes en nuestra cotidianidad.

Miércoles

¿PAZ O ANSIEDAD?

Filipenses 4:6-7

En esta ocasión, Pablo escribe a la iglesia de Filipo, haciéndoles un llamado a mantenerse firmes en el Señor. La primera invitación que les hace el apóstol es a regocijarse en Cristo, y luego los exhorta a llevar una vida libre de los afanes que produce la rutina diaria. Pero Pablo va más allá: en lugar de estar afanados, los anima a dedicar tiempo a la oración y al ruego, con la promesa de que la paz de Dios guardará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. La ansiedad roba nuestra paz, pero al entregar nuestras cargas en oración, Dios nos asegura que nos sostendrá en Su Hijo. Hoy estamos frente a una decisión: ¿seguiremos preocupándonos por lo que nos angustia, o tomaremos el consejo del apóstol y buscaremos a Dios en oración, dejando que sea Él quien pelee la batalla por nosotros? Pedro también nos aconseja en su primera carta que pongamos todas nuestras preocupaciones y ansiedades en las manos de Dios, porque Él cuida de nosotros (1 Pedro 5:7). Identifiquemos una preocupación actual y entreguémosla al Señor en oración, confiando en Su control y cuidado. Digámosle hoy sí a la paz que sobrepasa todo entendimiento, y permitamos que Dios obre en cada detalle de nuestra vida cotidiana.

Jueves

PERDONEMOS

Mateo 6:14-15

Otro aspecto importante en nuestra vida cotidiana, donde es necesario mostrar nuestra fe, es el perdón hacia quienes nos rodean. En este punto, es el mismo Jesús quien nos da el consejo: perdonar a quien nos ofende. Solo así podremos experimentar también el perdón del Padre. El perdón libera el corazón y refleja la gracia que Dios ya nos ha dado. Guardar rencor solo nos ata. El llamado es a llevar una vida en la que mostremos que, así como hemos sido perdonados, nosotros también decidimos perdonar. No siempre será fácil, pues habrá situaciones que nos afecten profundamente, pero el consejo sigue siendo el mismo: debemos perdonar. Pensemos en alguien que necesite nuestro perdón y demos el primer paso hacia la reconciliación. La respuesta del otro puede no ser la que esperamos, pero sin duda, Aquel que nos mira desde lo Alto se agradecerá profundamente de que pongamos en práctica sus enseñanzas.

Viernes

COBREMOS ÁNIMO

Josué 1:9

Josué estaba a punto de iniciar una etapa en la que su fe y valentía serían probadas como nunca antes. Conquistar la tierra prometida no sería una tarea sencilla, y continuar el legado de Moisés tampoco lo sería. Era el momento de esforzarse y poner en práctica lo que había aprendido. Este varón recibió la mayor de las promesas: no estaría solo, porque Jehová le acompañaría en cada lugar donde estuviera. De la misma manera, Dios nos manda a no temer, pues su presencia es nuestra fortaleza en todo lo que emprendemos. Tal vez hoy enfrentamos situaciones en nuestra vida que son un desafío en el diario vivir, pruebas que nos confrontan y ponen a prueba nuestra fe. Pero, al igual que Josué, recibimos el mismo consejo: esforzarnos y ser valientes. Y también se nos ha dado la misma promesa: Jehová nuestro Dios estará con nosotros dondequiera que vayamos. Pensemos en una situación que represente un reto para nuestra fe, enfrentémosla con la confianza puesta en el Señor y la mirada fija en lo alto, recordando siempre que Dios está con nosotros. Cobremos ánimo y vivamos con fe en lo cotidiano.

Sábado

NO APAGUEMOS AL ESPÍRITU

I de Tesalonicenses 5:16-19

Durante toda la semana el Señor nos ha estado hablando acerca de la importancia de llevar la fe a lo cotidiano y ser testimonio de Aquel a quien seguimos. La invitación de este día es clara: vivamos gozosos, oremos en todo momento y seamos agradecidos, porque esta es la voluntad de Dios para con nosotros. Cuando el apóstol Pablo escribió a la iglesia de Tesalónica, les dio un consejo que resume lo aprendido cada día: **“No apaguéis al Espíritu”** (1 Tesalonicenses 5:19). Una vida de gozo, oración y gratitud transforma nuestra manera de enfrentar las circunstancias y fortalece nuestra fe. Esa es la mejor forma de mantener el Espíritu encendido en nuestro interior. Demos gracias al Señor por su bondad constante y por cada bendición en nuestra vida. Vivamos con el firme propósito de mantener el fuego del Espíritu en nosotros, recordando que ese fuego representa su guía, su consuelo, su corrección y su poder. Decidamos hoy mantener encendido ese fuego mediante la oración constante, la obediencia a la Palabra, la comunión con otros creyentes y una vida dispuesta al servicio del Señor.



304 520 84 48